

## EEUU: Los vicios de la modernidad

La perspectiva crítica de una autora mejicana frente a la modernización expansionista del país del norte

...[the Americans'] boasted liberty and equality of rights seem to stop when [they] meet a Californian. Witness the Land Commission! We are a child's handful in their mighty grasp; they can crush us with impunity. They know it and broke their faith as solemnly pledged at Guadalupe Hidalgo: broke it by stooping to a miserable stratagem. How shameful this, in this, in the conquering, the prosperous and mighty nation.<sup>1</sup>

Las palabras previas develan la inquietud de María Amparo Ruiz de Burton (1832-1895) por exponer, en primer lugar, los límites de los principales fundamentos del discurso estadounidense –democracia e igualdad– y, en segundo, pero no menos importante lugar, la política imperialista de los EEUU hacia México y la consecuente degradación sufrida por los mexicanos, en especial los *californios* en el país del norte. Ruiz de Burton, al igual que Martí no mucho tiempo después, percibió el conflicto entre los Estados Unidos y América Latina como económico, político y cultural desde el alegato discursivo de superioridad de “la raza anglosajona sobre la latina” (Martí, 1975, 372)<sup>2</sup>. Es a través de un discurso de “*latinidad*” que la autora denuncia el “barbarismo” y la corrupción anglosajona durante la Guerra Civil en *Who Would Have Thought It?*, al mismo tiempo que refuta los estereotipos aplicados a los latinos.

La perspectiva crítica de la mencionada novela requiere ser comprendida en el contexto de la Reconstrucción Congresional (1867-1877), período de dramáticos cambios tanto económicos como políticos y sociales en los EEUU. María Amparo Ruiz de Burton, nativa de Baja California, experimenta los eventos turbulentos de la década de 1860 desde la posición de un sujeto subalterno. Es latina, católica y mejicana pero es también la esposa de un coronel estadounidense; es forastera en territorio yankee pero ciudadana del mismo<sup>3</sup>; es una “simple” mujer en un impe-

1-Ruiz de Burton citó en Madie Brown Emparán, *The Vallejos of California*. San Francisco: Universidad de San Francisco, The Greeson Library Associates, 1968, 317.

2-José Martí, “The Monetary Congress of the American Republics,” en *Inside the Monster: Writings on the United States and American Imperialism* (New York: Monthly Review, 1975), 372.

3-María Amparo Ruiz de Burton se transformó automáticamente en ciudadana de los Estados Unidos, tal como otros mexicanos residentes en el sudoeste, bajo las provisiones del Tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, que marcó el fin de la guerra entre los Estados Unidos y México, y también la pérdida de la mitad de su territorio nacional por parte de México.

rio de hombres. Muchos años de su vida transcurren en la costa este, particularmente en New York, Rhode Island y Washington.

La experiencia directa de los hechos mencionados y su historia personal como miembro de la clase dominante desplazada de California impulsan en la autora de *Who Would Have Thought It?* una desmistificación agresiva de las ideologías fundacionales románticas de la sociedad estadounidense que finalmente se degradan en la corrupta modernización del país del norte. María Amparo Ruiz de Burton es una 'intérprete'<sup>4</sup> de su tiempo, de las transformaciones políticas que afectaron a su gente. A través de un interesante despliegue de parodia, sátira y alegoría, la autora efectúa una aguda crítica sobre el cuerpo político de los Estados Unidos a la vez que aborda los mitos dominantes acerca de la nacionalidad, la raza, y el género.

*Who Would Have Thought It?* es un romance histórico que no adhiere a los preceptos de la típica novela costumbrista. María Amparo Ruiz de Burton expone la transformación social, económica y cultural de la sociedad estadounidense del siglo XIX en el entrecruzamiento dialéctico de dos ámbitos: privado y público. Dichos espacios se construyen a partir de dos contratos sociales metonímicamente relacionados: el matrimonio -esfera familiar- y la Constitución -esfera pública-, cada uno gobernado por sus propias convenciones, y establecidos sobre tres mitos dominantes: género, nación y raza.

El espacio privado de *Who Would Have Thought It?*, como en las novelas domésticas,<sup>5</sup> está representado por el hogar burgués y la iglesia, mientras que el público pertenece al espectro político. El primero corresponde a la mujer y el segundo, como es habitual en este período histórico, al hombre. Una de las características más notables de la obra de Ruiz de Burton es que en ella el género femenino adquiere nueva dimensión: la mujer deja de ser el pilar de los valores familiares y la responsabilidad cívica; su poder consiste en su nuevo rol de consumidora. Desde esa posición, la microestructura de su ámbito doméstico sintetiza la macroestructura del público. Todos y cada uno de los personajes femeninos de la novela representan en sí un aspecto del proceso de modernización.

Jemina Norval vive en el pequeño pueblo de Massachussets con su familia: el señor Norval, un geólogo reconocido; sus tres hijos, Julian, Ruth y Mattie; su hermano pequeño Isaac, y su hermana Lavinia. Jemina es una puritana virtuosa que explota la granja familiar y gobierna su casa como una tirana, 'Jenny is a tyrant, and we are all her slaves, said Lavy' (Ruiz de Burton, 1872, 138). Es una mujer con valores tradicionales y nociones estrictas sobre el comportamiento adecuado; aspectos ponderados por el ministro de su iglesia. La generosidad no es una virtud importante para ella, lo cual se demuestra claramente cuando su marido regresa a casa con Lola en sus brazos, "'How black she is!' uttered Mrs. Norval with a shiver of disgust." (Ruiz de Burton, 17)

La llegada de esta pequeña mexicana al ámbito doméstico de los Norval marca el comienzo de la "modernización" familiar. La fortuna que la madre de Lola entrega al señor Norval antes de morir en cautiverio será la causa del desequilibrio de

4-Angel Rama utiliza el vocablo 'intérprete' para referirse a Martí en circunstancias similares.

5-Las novelas domésticas del siglo XIX reforzaron la convención victoriana de que el ámbito de acción de las mujeres se reducía al hogar y a su familia.

los rígidos principios morales de Jemina. La seducción del capital transformará a la puritana decorosa en una consumidora potencial. Al huir su esposo del país por cuestiones políticas, los bienes de Lola quedan bajo su tutela, y su moral sucumbe ante el discurso apasionado de su guía espiritual, el reverendo Hackwel<sup>6</sup>.

Jemina, cuya única pasión ha sido su fanatismo religioso y cuya única ambición ha sido ahorrar “more pennies and five-and-ten pieces than any of her neighbours” (1872, 231) se enamora perdidamente del para entonces ex-reverendo. Este se convierte en su amante y, convencida de la muerte de su esposo, ella muda su residencia a Nueva York<sup>6</sup>. La caída alegórica de la “maternidad republicana” -“Republican Motherhood”- marca la violación del contrato social, del mismo modo que la persecución por causas políticas de Norval señala la violación de la Constitución. Así, la decadencia de los valores se narra como paralela a la degeneración política e histórica de la nación.

La estrechez de Nueva Inglaterra se reemplaza por una intensa interacción social respaldada por la fortuna ajena. Es aquí donde se puede observar con certeza el paralelismo existente entre la esfera privada y la pública; el espacio ficcional doméstico -el hogar y la iglesia- ha sido corrompido por el oportunismo y la tendencia consumista de la sociedad burguesa, mientras que en el espacio público la política liberal expansionista promueve la migración hacia el oeste y la ocupación de la tierra mexicana.

La presencia de Lola en el espacio privado de los Norval pone de manifiesto el etnocentrismo de la sociedad. Aún en Nueva Inglaterra, contemplando a Lola y su piel salpicada por manchas oscuras, la familia y los reverendos Hackwell y Hammerhard discuten acerca de la diferencia entre indígenas y negros, tratando de dilucidar el origen del último “specimen” del doctor. La señora Cackel insiste en reafirmar: “To me they are all alike -Indians, Mexicans, or Californians- they are all horrid” (Ruiz de Burton, 11). Su discurso ha modelado, sin lugar a dudas, la opinión de sus hijos, quienes ocupan cargos políticos importantes y emiten discursos abolicionistas.

Jemina conoce el origen de Lola desde el comienzo. Su madre, Doña Teresa Almenara de Medina, había sido raptada por los Apaches en Sonora en 1846 y llevada al norte del río Colorado, donde fue vendida a los indios Mohave y convertida en la mujer del jefe indio. Aquí la narración se detiene para enfatizar que la madre de la niña es de sangre española y que su padre es austríaco de nacimiento. Las manchas que Lola tiene en su piel no son más que las huellas de la tintura que los indios obligaron a su madre a usar para ocultar su color blanco.

Doña Teresa no intentó escapar, a pesar de anhelar con vehemencia que su hija fuera bautizada y convertida a la religión católica, pues consideraba la violación de su cuerpo como la violación de las promesas matrimoniales, por lo cual antepuso su sufrimiento al deshonor de su familia. La clase, el género y la raza, aquí interconectadas, revelan la coacción cultural sobre las mujeres y su consentimiento a normas que las sometían de forma significativa, tanto en los Estados Unidos como en México.

La oscuridad en la piel de Lola es una de las máscaras que caen en la novela. y

6-Para 1861 New York ya es una ciudad bulliciosa que sobrelleva profundos cambios económicos: es puerto y centro de las finanzas y el comercio.

que sirven a los fines de resaltar la preferencia de la sociedad de Nueva Inglaterra por el ocultamiento y el disimulo. Cuando el tinte de la piel de Lola comienza a desaparecer, Jemina lo atribuye a “some sort of cutaneous disease” (1872,79). Como resultado de su “condición”, Lola es humillada en forma constante en la casa de los Norval, pero no pierde su entereza moral, su identidad cultural, y su inquebrantable fe católica. Desde su posición marginal, Lola es, sin duda alguna, la contrafigura del personaje central de la novela, Jemina. La repugnancia que Jemina dice sentir hacia Lola no se manifiesta respecto de su dinero. En efecto, Jemina considera suya la fortuna de Lola, como parte del destino manifiesto que la proclama miembro de una raza superior.

Los estereotipos culturales aparecen nuevamente cuando Julian pide a su madre invitar a Lola a regresar a la casa en Nueva York -comprada con su dinero- después de finalizar sus clases en el internado católico al que ha sido enviada. Consciente de que la joven no es bienvenida en su propia casa, Julian amenaza a Jemina con casarse con Lola a la brevedad a menos que se le permita vivir con ellos. Al escuchar el comentario su madre siente amenazado su bienestar y accede en forma instantánea. La llegada de Lola Medina no sólo disimula el racismo de los abolicionistas, sino que también reintroduce el tema de la apropiación de la tierra mexicana por parte de los Estados Unidos. Una vez más el campo de lo doméstico es el escenario de lo públicoco.

*Who Would Have Thought It?* se ocupa de las diferentes formas de acumulación de capital, en especial con el esfuerzo de la guerra, que acelera la inversión y la industrialización. Pero es posible percibir la crítica aguda de María Amparo Ruiz de Burton a un tipo primitivo de acumulación análoga a la conquista, saqueo y piratería de los colonizadores europeos en América. Del mismo modo que el descubrimiento de oro y plata en el continente americano tuvo un enorme impacto en el desarrollo europeo durante la revolución industrial y el Iluminismo, la conquista del suroeste y la bonanza de las minas de oro y plata en California, Nevada y Arizona estimularía la modernización del país del norte.

El “saqueo alegórico del suroeste”, así llamado por Rosaura Sánchez y Beatrice Pita<sup>7</sup>, crea nuevos millonarios en la costa este y produce un gran número de cambios sociales a la vez que cuestiona muchas de las esenciales coacciones sociales. La transformación es evidente al leer la descripción de Jemina arrodillada sobre las enormes cajas del “specimen”: “The sedate, sober, serious lady of forty was a playful, laughing child again” (Ruiz de Burton, 25). Los cofres funcionan como la caja de Pandora al despertar los deseos reprimidos de Jemina, quién no quiere renunciar a ellos.

Con la Guerra Civil se produjeron muchos cambios y se abrieron nuevas oportunidades para la sociedad, no sólo en lo económico, sino también en lo profesional. Para las mujeres significó mayor movilidad e interacción social debido a la remoción de algunas restricciones. En Jemina Norval el proceso de modernización provoca una total apertura al consumismo y sus reglas; para su hermana Lavinia; por el contrario, representa la concientización sobre la falsedad del ámbito público y su discurso.

7-Ver Rosaura Sánchez y Beatrice Pita, “Introduction,” en María Amparo Ruiz de Burton, *Who Would Have Thought It?*, 1995

Lavvy, como la llama su familia, entra por primera vez en el espacio público al hacerse cargo de la guardia del hospital de la Unión. Allí demuestra ser una mujer de temple, “with heart and brains”. La realidad de la guerra la sorprende ferozmente pero no cede en su firme convicción de prestar ayuda a los soldados heridos y prisioneros de los campos de batalla. El hospital, que desde tiempos medievales es considerado una extensión del espacio doméstico, permite a Lavinia construir su ser femenino dentro de una identidad de clase colectiva y desafiar algunas nociones dominantes sobre la mujeres, mientras que, al mismo tiempo, refuerza algunos prejuicios clasistas.

She became from that day more firmly convinced than ever ladies with heart and brains were absolutely necessary to her country's cause. Not merely paid menials should attend the sick and wounded, but thoughtful women, who could judiciously order as well as obey in an emergency like this, which ended so tragically. (Ruiz de Burton, 129)

Desde su convicción de mujer con “cerebro”, se compromete consigo misma a no bajar los brazos tampoco en la búsqueda de su hermano Isaac y el Dr. Norval. Pero su firmeza se frustra al ingresar en los espacios políticos, donde su poder es nulo. Su viaje hasta el Departamento de Guerra para obtener información es infructuoso. Isaac es prisionero de guerra pero el gobierno no negocia su liberación -más tarde se descubre que alguien impide dicha negociación debido a un problema de índole personal con Isaac-. Lavinia se siente indefensa en un espacio desconocido que le es hostil; aún el recepcionista de la oficina del secretario la trata con descortesía. En ese ámbito de poder masculino, Lavvy entiende que es una cuestión de género:

What a miserable, powerless thing woman is, even in this our country of glorious equality! Here I have been sitting up at night, toiling, and tending disgusting sickness, and dressing loathsome wounds, all for the love of our dear country, and now, the first time I ask a favor -a *favor* do I say? No, I come to demand a right,- see how I am received! (Ruiz de Burton, 106)

La noción inocente de Lavinia sobre los “derechos” individuales y su frustración respecto de los discursos dominantes sobre “igualdad”, sugieren una conciencia emergente y la adquisición de discursos estratégicos. Lavy no es feminista a pesar de que su discurso se asemeja al de las mismas, quienes ya luchaban por los intereses específicos del género y el derecho al voto<sup>8</sup>. El personaje comienza a elaborar su perspectiva crítica frente a la situación de su género y las relaciones de poder. Todos los espacios públicos parecen corruptos, aún el Capitolio. El hecho de que los Cackle formen parte de él demuestra en la novela la dirección tomada por el país.

8-Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), Susan B. Anthony (1820-1906), Lucretia Mott (1793-1880), Matilde Joselyn Gage (1826-1898) y Andrea Jenks Bloomer (1818-1894) pelearon durante muchos años por el derecho al voto femenino y trazaron el camino que derivó en su concreción en 1920.

La señora Cackle, previamente mencionada, es presentada como ignorante, crédula y mercenaria. Mientras que su esposo disfruta leer los clásicos y ha puesto a sus hijos nombres de héroes romanos o griegos -Mark Anthony, Ceasar-, ella sólo lee literatura religiosa. Por otro lado, la señora Cackle acepta sin dudar la palabra pública -gobierno y periódicos- ya que ésta garantiza la permanencia en el poder y el ascenso social de su familia..

...as she was a good American woman, she beleived firmly in ‘manifest destiny,’ and that the Lord was bound to protect the union, even if to do so the affairs of the rest of the universe were to be laid aside for the time being.  
(Ruiz de Burton, 159)

La señora Cackle no cuestiona la guerra; para ella ésta es “the best thing that could have happened”; no sólo porque libera a los esclavos, sino porque asegura los puestos políticos de sus hijos en el Congreso y el Ejército. María Amparo Ruiz de Burton imposibilita el pensamiento independiente y el cuestionamiento al sistema político de este personaje con el objeto de enfatizar la “ceguera” compulsiva de los miembros de esta sociedad “modernizada” que antepone lo material a los ideales románticos que hicieron posible su independencia y permitieron vislumbrar la posibilidad de construir un país fuerte, libre y justo.

Los personajes femeninos, ignorantes y crédulos no son los únicos satirizados en *Who Would Have Thought It?* La novela es aguda también en su censura hacia las mujeres codiciosas, tales como Ruth Norval, hija de Jemina Norval. La pasión de Ruth por la riqueza y el consumismo la llevan a aceptar la propuesta de matrimonio del Mayor General Julius Ceasar Cackle, a quién repudiaba cuando niños en Nueva Inglaterra.

She saw herself the leader of American bon-tonm, quoted and imitated by all fashionable belles of New York and Washington, of Long Brand and Newport -all the well-dressed women who have a perfect right to be silly and trifling because their husbands conduct the mighty affairs of the nation.  
(1872, 287)

La representación de Ruth expone claramente la confabulación existente entre algunas mujeres y su opresión. Ruth, cuyo “metallic heart” late con extrema rapidez ante la idea de su matrimonio con Juluis y sus “salt-pork contracts”, estimula el mercado económico a través de su irrefrenable necesidad de consumir mercancías lujosas. Ruth ha aceptado las reglas de juego del capitalismo y la “modernización” sin importarle cuánto deba sacrificar para llegar a la cumbre de la escala social.

Para terminar, puede considerarse que María Amparo Ruiz de Burton vivió una vida particular en una época particular de la historia: era mejicana en los Estados Unidos del siglo XIX. El país del norte sobrellevaba un período intenso de transición. Ese período tan discutido que, según algunos, marca el fin del romanticismo, ha sido definido como *modernidad*. Para Marshall Berman la modernidad comienza en el siglo XVI hasta nuestros días y la ha definido como “una experiencia que atraviesa todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad,

de la religión y la ideología”<sup>9</sup> (Berman, 1997, 1-3). Si bien algunos de estos conceptos podrían discutirse, los sujetos modernos de todas y cada una de las partes del mundo comparten la misma experiencia: “una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia”, tal lo dicho por Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.

El hombre del siglo XIX vive un intenso período de transición; las ideas románticas que dieron origen a la burguesía comienzan a desmembrarse ante el torbellino de la modernización y el modernismo. Ese es el escenario público de *Who Would Have Thought It?*, que se filtra en el espacio doméstico y desestructura sus cimientos. El hogar burgués y la iglesia, bases de la “maternidad republicana” son partícipes en la experiencia de la modernización; algunos de sus miembros sucumben ante las promesas de aventuras, poder y transformación de la vida moderna, otros comienzan a cuestionar sus alcances.

Ser mujer en este período, según la novela, es una tarea ardua. El sexo femenino parece ganar un pequeño espacio público por un alto costo: perder su, hasta entonces, poder absoluto en el ámbito doméstico. En el intento de ser modernas Jemina y Ruth pasan a ser modernizadas. Lola es en esencia romántica, obligada a participar de la modernización tanto desde lo público -su país natal es devorado por las ansias expansionistas del imperialismo-, y desde lo privado: el hogar burgués modernizado de los Norval. Tal vez en ella se generen las semillas de un ser moderno potencial.

Lavinia cree firmemente en los principios románticos de fraternidad, igualdad y justicia. Su frustración personal ante el discurso político tergiversado impulsa en ella un cuestionamiento racional y tal vez la ruptura propia del ser moderno. La señora Cackle, en cambio, es un modelo de modernización: convierte su espacio privado en político desde el comienzo. Su objetivo es que sus hijos alcancen el poder público.

Todas y cada una de estas mujeres representan un aspecto de la modernización de los Estados Unidos; todas y cada una son sujetos en transición eligiendo ser modernas o simplemente modernizadas. María Amparo Ruiz de Burton, desde su lugar periférico en esa sociedad, elige poner de manifiesto las contradicciones de la sociedad anglosajona que apuntan a un solo objetivo: dejar de lado sus principios fundacionales para favorecer una política expansionista en base al poder político, y en desmedro de los países latinoamericanos.

## Bibliografía

- Berman, Marshall. (1997) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XIX.
- Burton, María Amparo Ruiz de. (1995) *Who Would Have Thought It?* Houston, Texas: Arte Público Press.
- Martí, José. (1975) “The Monetary Congress of the American Republic.” En *Inside the Monster: Writings on the United States and American Imperialism*. New York: Monthly Review.

<sup>9</sup> Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad* (México: Siglo XIX Editores, 1997) 1,3.

- Rama, Angel. (1995) "La dialéctica de la modernidad en José Martí". En Estudios martianos. San Juan de Costa Rica: Editorial Universitaria, 1974.
- Sánchez, Rosaura y Pita, Beatrice. "Introduction." En María Amparo Ruiz de Burton, Who Would Have Thought It? Texas: Arte Público Press.